

VARIA

HAY QUE HACER PEDAZOS EL CINE. POR UNA EDUCACIÓN AUDIOVISUAL

Domingo Sola Antequera

Tras unos años en esta Universidad impartiendo clases de Historia del cine, junto con otros dos compañeros de departamento, venimos observando como gran parte de los alumnos encuentran, por lo general, bastantes dificultades a la hora de leer un filme, de descifrar los códigos lingüísticos utilizados por quienes lo idearon. Quizás haya quién lo considere una nimiedad, una especie de bobería, puesto que se puede pensar que quienes ven la película son lo suficientemente maduros y tienen la información necesaria para suplir el desconocimiento del lenguaje y poder interpretar correctamente los mensajes que la pantalla continuamente emite, pero esto no sucede siempre, y mucho menos cuando con quienes tratamos son alumnos bastante más jóvenes, de Bachiller y de la E.S.O.

Pensemos que la actitud de la mayoría de los espectadores es meramente pasiva a la hora de ir al cine o de sentarse delante de la televisión. Podemos entender que tradicionalmente ambos medios sirven fundamentalmente para entretener, cuando no para pasar el rato, sin que su función vaya mucho más allá, cuando, bien al contrario, sobre todo la segunda, bombardea continuamente a la audiencia con mensajes de muy distinta índole que a la postre intentan crear un espectador sin espíritu crítico, pero con elevada energía consumista, eso sí fácil y poco exigente a ser posible.

Obviamente al hilo de estas palabras nuestra reflexión quiere centrarse en la ausencia, o mejor dicho, en el desinterés mostrado por nuestro sistema educa-

tivo hacia todas estas cuestiones, concretamente por la L.O.G.S.E., que sigue priorizando en el aula un tipo de educación que si bien prescinde de los antiguos contenidos memorísticos sigue utilizando prácticamente los mismos medios para los nuevos sistemas de aprendizaje significativo —aquel que parte de los conocimientos previos del alumno para construir los nuevos—; o sea, seguimos con lo que algunos autores han llamado la *alfabetización lingüístico-literaria*, cuando todos sabemos que la información llega a los chicos por otros medios muy diferentes, fundamentalmente por imágenes catódicas acompañadas por muy diferentes sonidos. Por tanto, el sistema genera aquí su primera paradoja, que evidentemente condicionará el resto del proceso educativo.

1. EL CINE (EL VÍDEO Y LA TELEVISIÓN) EN EL AULA

Es cierto que, en el aula, el video es utilizado continuamente, pero sólo como mero soporte técnico que expone diversos contenidos y no como poseedor de un lenguaje diferente y bien diferenciado al hablado y escrito. Muchos profesores acaban por echar mano de él para ilustrar una clase de historia, por poner un ejemplo cotidiano, atendiendo nada más que a la temática del filme en relación a los contenidos que se estén impartiendo, pero nunca a cómo éstos han sido contados, cuando sabemos que la primera deviene de la segunda, que a su vez es deudora de un tiempo y de un estilo de narrar¹. En definitiva, se usan las nuevas y no tan nuevas tecnologías, pero integradas parcial y tangencialmente con el resto del currículum de los niveles anteriormente citados, cuando, por otra parte, todos conocemos cómo los medios de comunicación están ya tan integrados en la vida cotidiana que han llegado a modificar conductas y a producir importantes cambios sociales, y redundar en ello con ejemplos sería una obviedad. Parece que la escuela, entendida en términos genéricos, no da res-

1. Prácticamente la lectura es doble en casi todos los filmes, sobre todo en el denominado cine histórico. Ejemplos en este sentido podríamos citar cientos, pero por poner solo uno estaría bien recordar cómo *Tierra de faraones* (*Land of the pharaohs*, Howard Hawks, 1955), hablaba tanto de la construcción de las primeras pirámides como de la ambición humana, en un relato bastante anacrónico en cuanto a los contenidos que nos iba mostrando la pantalla (extraña mezcla de hechos y objetos de atrezzo de los distintos períodos de la historia del Antiguo Egipto); como también del éxodo judío —retratado en el esclavo pueblo de Nubia que termina consiguiendo su libertad— y que unos años más tarde se mostraría ya sin tapujos en el filme *Éxodo* (*Exodus*, Otto Preminger, 1960); lo que obviamente no se habría podido ver sin valorar la producción cinematográfica de los estudios de Hollywood, dirigidos mayoritariamente por judíos norteamericanos, así como por el nacimiento, la década anterior, del Estado de Israel.

puesta a esta incidencia de la comunicación audiovisual que, como intentamos expresar, organiza y expone la realidad de una forma muy diferente a la icónica o, simplemente, a la escrita.

Cuando criticamos la L.O.G.S.E. lo hacemos por estar en la base generativa de un problema importante, sobre todo cuando, como antes dijimos, se potencia el denominado aprendizaje significativo. Obviamente, este tipo de aprendizaje es imposible, por lo menos a priori, si la ley educativa no se ocupa de los condicionamientos que los mass media producen en los alumnos. Dicho de otra manera, no es posible únicamente controlar los contenidos temáticos que éstos reciben si a la vez no dedicamos tiempo a estudiar cómo se estructuran internamente. Supongamos que alguna vez estuvo así, es evidente que de esta manera el propio escolar podría conocer y, por tanto, utilizar, controlar y ser parte activa del sistema educativo. La diferencia sería abismal con la situación que actualmente existe en la generalidad de los centros de enseñanza, independientemente de su dedicación docente.

Como podemos comprobar, los mensajes audiovisuales tienen unos códigos lingüísticos diferentes y son claros portadores de una intencionalidad tan obvia como las imágenes que muestran, ya que el sentido de las mismas no es solo una cuestión de comprensión sino básicamente de expresión; siendo necesario, de esta forma, que el profesor se convierta en mediador y que actúe como decodificador de las mismas. Pero, desafortunadamente, el cine para la L.O.G.S.E. solo existe en Secundaria, y de una forma optativa, con tal miopía que permite, incluso, obviar otros medios cuya presencia cotidiana es aplastante, ofreciéndose una imagen poco receptiva al mundo que la rodea. La irreversibilidad de los cambios que todos los nuevos medios² y las nuevas tecnologías están produciendo no tienen respuesta en ella, perdiéndose así la posibilidad de poder emitir, por parte de los alumnos, mensajes de respuesta, cuando previamente hayan decodificado y analizado en profundidad los recibidos.

La formación integral de éstos y el aprendizaje significativo deben de ir caminando de la mano en ese sentido, implicarse en la crítica y el análisis de la realidad debe partir de la voluntad de reflexión y del conocimiento previo del lenguaje mayormente recibido con cotidianidad.

La presencia del cine y de la televisión no se agota en si misma, se hace cada vez más necesario comprender su funcionamiento. Popularmente se dice aprender a ver, cuando lo que se debería decir es aprender a mirar, para saber que las imágenes carecen, en buena medida, de sentido por si solas y que a éstas se los da el montaje —la edición sería el término utilizado en la televisión, y por extensión en el video y sus ramificaciones—, verdadero creador de significados en el filme. Este sería el arranque perfecto para empezar a hablar de un lenguaje que por

2. Aunque a estas alturas de siglo tal afirmación sea solamente un puro eufemismo.

mucho que se diga y por mucho que se conviva con el no se aprende de forma intuitiva, o al menos es muy difícil adquirirlo de esta manera; puesto que las miles de imágenes que se reciben diariamente no inciden en su comprensión ni en su entendimiento, todo lo contrario, sólo sirven para que se haga complicada su lectura y para que sobre el citado entendimiento planee una sensación de agobio que nos impida asimilarlas coherentemente. De esta forma sobre una lectura consciente lo que conseguimos es hacernos una idea bastante simplificada del mundo; cuanto no será más complicado si a lo que nos enfrentamos es al cine como obra de arte, y de ello es de lo que tratamos en la universidad, de intentar buscar referentes en el mundo de las ideologías, de la sociedad, de la política, de la antropología,... y así poder explicar, o dicho de otra manera, poder dar sentido de una forma amplia y globalizadora al mensaje polidrico del filme.

2. CODA

Santos Zunzunegui utiliza la acertadísima expresión *ciegos videntes*³, refiriéndose a los problemas que nos suceden cuando, aún con los ojos bien abiertos, nos mostramos incapaces para comprender lo que las imágenes nos proponen en cada momento. Si queremos alumnos formados para enfrentarse al futuro, ciudadanos del siglo XXI, no nos queda otra opción que educar a los niños desde Primaria en las peculiaridades de medios como el cine, la televisión, el video,... para que puedan valerse sin problema con los lenguajes por los que perciben la información, decodificando la realidad fragmentada e ideologizada que reciben cotidianamente; de otra forma el sistema entrará en un callejón del que será complicado salir⁴.

Quizás sea una utopía apostar por una educación integral que incluya la alfabetización audiovisual al mismo nivel que la lingüístico-literaria, la comprensión y el análisis de ambas conllevaría la explicación más exacta, más veraz, de la siempre *aparente* realidad. Aún así creemos sinceramente que ese es el próximo reto educativo, uno de los puntos que deben ser revisados por la ley para priorizar su puesta en marcha.

Pues bien, ya es hora de hacer pedazos el cine y comenzar a estudiarlo trocito a trocito, fonema a fonema, plano a plano, ese será el primer paso.

3. ZUNZUNEGUI, S., *Pensar la imagen*, Cátedra.

4. Todo lo que decimos es un punto de partida para también valorar *Internet* como medio y, en ocasiones, incluso fin, en el sistema educativo.